

Table with subscription rates for different regions and terms. Includes columns for 'SUSCRIPCIONES', 'VENTA', and 'NUMEROS SUeltos'.



DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

SE SUSCRIBE
En las oficinas de El Globo, Madrid, Agustín, 2, y en todas las librerías.
ANUNCIOS
Se reciben en esta Administración, y en la Sociedad General de Anuncios, Alcalá, 6 y 8, entresuelo, y en Barcelona señores Roldán y Camps, Eix, Escudillers, 30.
REMITIDOS
Precios convencionales.
Toda la correspondencia se dirige al Administrador de El Globo.

AÑO XVII—TERCERA ÉPOCA

Sábado 3 de Enero de 1891.

MADRID.—NÚM. 5.338

EL PASTOR SILENO

NOTAS DE INVIERNO EN POZALDEZ

Jueves 1.º de Enero de 1891.
Longanidad.—Reventa.—Ellas.—Nación.—Síntesis.—Erosismo.—¡Bravo!—Adaptabilidad.—Errores.—Tacto.—Teorías.—Miscelánea.

Positivamente las musas del teatro se han metido a pantalonerías. Estrenan en la Comedia una obra pesada y cosa que obtiene un fracaso de padre y muy señor mío; pues nada, no ha pasado nada; quito de aquí, corto de allí y encojo de todas partes y resulta en el segundo parto... tan deforme como estaba antes del parto. Representan en el Español un drama imposible, con un primer acto bueno, un acto segundo procesable y un tercer acto peor que el segundo, y... nada; no ha pasado nada. El auditorio se duerme casi aterrorizado de frío, oye la misma cantilena de la honradez y el honor por milésima vez, se ha enterado hasta la saciedad de lo que los personajes están hablando, cree que al fin van a dar de mano, consulta el reloj y se impacienta al ver que los héroes de la comedia vuelven al tema sempiterno. Termina la representación a la una y media de la madrugada, da el público (con un mensajero de cortesía aplausos), un evidente veredicto de censura, y... nada; no ha pasado nada. ¿Es largo el drama? Pues tiene remedio. Pero, alma de Dios, ¿es que el drama es larguísimo y anchísimo y puscunaburrisimísimo? ¿Es posible que un pedazo de vidrio ordinario pueda transformarse en finísimo diamante? El drama es más extenso que un invierno sin gabán y sin capa y tan ancho como largo. Por diez pesetas que me costó una butaca, bajo el colgadero de las plateas, no recuerdo haber disfrutado mayor cantidad de drama en todos los días de mi vida.

La empresa del teatro Español insiste en su política de desahucios. Si tuviera nociones de buen gobierno, comprendería lo absurdo, dadas las condiciones de la mayor parte de las personas que tiene en su nomenclatura artística, de haber elevado un 50 por 100 los precios del billete de la noche del estreno y, lo que es más aún, hacer el alza ilusoria, puesto que todo el papel estuvo en manos de la constelación de revendedores, quienes trataron poco menos que a zapatazos. El pretexto para autorizar una incorrección tan irritante ha sido el estreno de una obra escrita por un hombre que goza de grandísima reputación literaria. Dado el ascendiente que dicho escritor tiene con la empresa, creo que debería haber prohibido de una manera terminante y radical que se abusara de un público extremadamente bondadoso y que ha demostrado por el actor una consideración casi ilimitada, aun en ocasiones tan infelices como la otra noche. La empresa, el diablo que todo lo añasca y cuece, hizo circular rumores óptimos y máximos, y los periódicos nos dijeron que la nueva obra era una bendición de Dios y que, a fin de que la sorpresa fuese máxima, se habían hecho los ensayos a puerta cerrada. Esto último creo yo de muy buena voluntad; porque si llegan a ensayar a puerta franca, y el público humee el grapa, puede asegurarse que los satélites de la taquilla no hubieran revendido con tan simpáticas primas. No se crea por esto que censuro la industria de la reventa; estimo que el revender billetes de teatro es tan legal como revender vino, zapatos, carne, etc., y aun más legal; pero las empresas deben proceder con pulso; porque de otra manera, tal vez la desmesurada codicia les rompa el saco de sus insaciables deseos.

Como quiera que sea, yo, rascándome el bolsillo a repelo y pagando a tocateja, logré entrar en el teatro sin influencias ni favores, y por muy bien empleado el sacrificio pecuniario, que para mí fué sacrificio toda vez que soy pobre de solemnidad y lo he sido toda mi vida y espero serlo hasta que Dios se sirva relevarme de esta carga que me abruma en este valle de tristezas; y una vez en la sala, di un festín a los ojos, recreándolos en los palcos, que más bien que palcos parecían palacios de Galiana. En las butacas, esmaltes de mujeres menisimas, y en las galerías ramos de brisas nubladas ataviadas con ojos expresivos y codiciadas turgencias palpitantes; así que, todo el teatro, principales y accesorios, la luz, la atmósfera, la ocasión y el lugar provocaban con irresistible incentivo. Pero las que estaban sobre todo bravas y sabrosas eran esas falange de casadas, que, en cuanto han satisfecho el urgente proceso de sus gustos y han llenado la casa de chiquillos, han dicho:—Vaya, ahora vamos a ponernos guapas.—Y empezando por atornillar el opulento busto, reducir luego la cintura y moldear las caderas necesariamente desiguales, se adornan con todas esas joyas y terciopelos que son el sueño de las solteras, y se presentan en público con esa hermosa placidez y tranquila, con esa tersa suavidad hija de un fogoso deseo calmado por satisfacciones de la naturaleza, que a veces despierta con despoético y bárbaro llamamiento. Y como estas preciosas saben del pie que cojea media humanidad, y lo saben por experiencia, que es la mayor sabiduría, en cuanto se deciden, tienen las solteras que capitular, perseguidas de lo inútil que sería toda competencia. De mí sé decir que prefero Lady

Macbeth a la dulce Ophelia, y me gusta más Casandra que la Estrella de Sevilla, y eso que doña Estrella Tavera me gusta más que la miel.

El drama que voy a tener la audacia de poner en tela de juicio ha obtenido en el teatro un resultado completamente desfavorable, y en la prensa, una opinión tan injusta que ha habido cronista teatral, de esos que más bien que de carne y hueso parecen que son de cal y canto con el cráneo relleno de estopas, que ha dicho que *Siempre en ridículo* es el poema más hermoso que hay de tejas abajo. Es necesario ver eso con los textos en la mano, y vamos a verlo. Desde luego, consigno aquí que he leído casi todas las crónicas que acerca del particular se han publicado, y exceptuando un par de ellas, las demás, más bien que para personas, parecen escritas para un hato de borregos. Como el tema capital del drama es el anticuado tira y afloja entre el bien y el mal, hay una infinidad de gentes honradas que han andado estos días dándose de las astas para averiguar si el mundo es tan bueno o tan malo como dicen los ociosos personajes de la comedia de autos. El que quiera saber a ciencia cierta como está el mundo no tiene para qué devanarse los sesos en intrincadas especulaciones metafísicas, sino sencillamente dar un vistazo a la despensa de su casa, inspeccionar el ropero, ver en qué estado están las alfombras, o las esteras, o los tristes ladrillos (según los casos), y en seguida hacer un arque general de sus caudales, y, en un santiamén, se persuade de cómo está la sociedad. Porque, créalo, lectora de mis ojos; si vas por la calle y tienes la desgracia de que se desprendan una cascota del alero de un tejado y te da a mantenimiento en esa cabeza de ángel, para ti como si se hubiesen caído todas las tejas del mundo y hubiesen aplastado a todos los seres de la tierra. ¿Qué me importa a mí que la casa bancaria Gibbs and Co. of London tenga un efectivo de una infinidad de millones, si yo no tengo dos pesetas? Además, en el mundo no hay nada bueno ni malo. Un humorista moderno ha dicho que «todo es según el color del cristal con que se mira»; pero, desdientos años antes, Calderón se adelantó al referido humorista, y dijo que «guatos y disgustos son no más que imaginaciones», y que «en esta vida todo es verdad y todo es mentira», y antes que Calderón, lo dijeron los estoicos, que negaron la existencia del dolor, y antes que los estoicos lo dijo Moisés y antes que Moisés supongo que lo diría Adam, por más que yo no tengo suficientemente comprobado este extremo.

Muchos críticos de los que ahora escriben lo hacen con los reñales de hace cincuenta años, *mutatis mutandis*; y para atenuar el fracaso de la otra noche, han sacado a colación varios peregrinos y extraordinarios conocimientos del autor en diversas cuestiones científicas, que lo mismo tienen que ver con la dramática que con las nubes de antaño. El arte no es cálculo, sino sentimiento. También nos han presentado unas muestras de los maravillosos éxitos conquistados en la escena, ofreciéndonos de paso unas regocijadas variaciones acerca del asombroso talento del autor. Va a ser necesario deslindar esas cosas del talento; porque ya pasa de raya que en cuanto un hombre tiene talento, o cree tenerlo, o creen los demás que lo tiene, para que se ha provisto de patente para disparatar en cuanto se le antoja sin que haya pecador que le vaya a la mano. No, no y mil veces no. Porque un conñero haya hecho lindos arcos de dulce y pintorescos palacios de mazapán, no va a estar autorizado para hacer nuestras viviendas; porque el mejor día (que sería el peor) nos veríamos ó nos varían envueltos entre los escombros informes (como dicen los poetas domésticos). ¡El talento! ¿Qué tiene que ver el talento con las cuatro temporadas? ¿Qué física, qué astronomía, ni qué demonios encadenados necesitan Cervantes para producir esa maravilla que se llama Don Quijote, caballero a quien han rendido pleito homenaje las corporaciones más ilustradas del mundo civilizado y a quien rendirán toda suerte de acatamientos las doctas corporaciones de Salamanca, Edimburgo, París y Atenas? ¿Acaso un albañil necesita conocer científicamente las causas de la ley universal de la gravedad de los cuerpos, para saber que en cuanto se deslice va a caer de un quinto piso, para hacerse astillas contra las piedras del empujato suelo? Hay un detalle en la cuestión que estoy tratando, que es por todo extremo gráfico. La función de la otra noche terminó a la una y media de la madrugada. Esta tardanza, o esta eternidad de drama se aprecia sin necesidad de talento, ni siquiera de sentido común. Es cuestión puramente de reloj de bolsillo. A ver: ¿cuanto dura el tercer acto? Ochenta minutos? pues el acto tercero es malo; no ya a sabiendas de que le he escrito un hombre, sino aun cuando le hubiese escrito el mismo Apolo. El teatro es todo concisión, brevedad, esencia, síntesis; y en ese acto tercero todo es repetir y machacar. Por ese procedimiento, la mayor parte de las novelas de Fernández y González, Gaboriau y Montepín pueden representarse íntegras.

Lo que hay es que los autores de hoy parece que escriben para los anticopas, y cuando el reconocido jefe de la moderna

literatura dramática escribe como lo hacen es maravilla que los discípulos y neófitos desbarren a toda orquesta en cuanto sacan un par de figuras a escena; porque, si el prior juega a los naipes (que harán los demás frailes? ó, como dijo Tirso: «si el padre es tamborilero, los hijos son baldadores»). Que pregunten a las garridas pucelas que asistieron la otra noche al estreno si fueron al teatro a oír una conferencia dialogada técnica rítmico-perdurable, un folletín espeluznante ó un drama con puntas de erizo. ¿Qué habían de ir a semejante cosa, a menos que tuvieran la azotes del cuerpo a pájaros! Y así era de notar que, en cuanto asomó la desagradable catadura del segundo acto, las niñas principalmente se llamaron a engaño y empezaron a distraerse a diestro y siniestro y de butaca, a butaca y de palco a palco se estableció un servicio telegráfico de miradas y guiños y muecas, que aquella sala parecía la dirección general de la timandra erótica. Porque, digan lo que quieran los autores dramáticos al uso, entre otras cosas tan crulas, indigestas, empalagosas y antipáticas como las de sus dramas y pasar un rato de lo ofensivo ó trascendental escarceos amorosos, esto último es diez mil veces más agradable. Cuando estoy en el teatro, para juzgar del valor de una obra me basta dirigir de vez en cuando una mirada por la casa; y si veo que las niñas se han distraído y no piensan en la escena más que en el rey Midas, digo, ¡malo, malo, malo! Tengo cierta experiencia en el asunto. Allí por los tiempos de Mari-Castaña solía yo entretenerme en esas cosas y pasaba ratos excelentes. Ahora que me encuentro en esta edad valetudinaria, lleno de achaques y goteras, sin pelo, sin dientes, reumático, con dos mil arrechuchos y diez mil miserias, me consuela ver cómo la gente joven cultiva esas candidas martingalas, que fueron mi regalo y mi gloria hace casi medio siglo.

El acto primero es suave, sobrio, elegante, animado, de belleza extraordinaria. El curso de la comedia es reposado, los tonos alegres, amenos, muy agradables. Unas deliciosas corrientes de simpatía lo inundan todo y todo lo idealiza. En los personajes existe un contraste tan delicado y artístico que pone de relieve la hermosura peculiar de cada uno de ellos, y los artistas del clásico coliseo, encarnados con los caracteres que asuman, realizaron la difícil empresa de representarlos física y psicológicamente. El autor ha puesto en liberal ejercicio las energías de su buen gusto y en el primer acto ha exhibido un lienzo dibujado con hermosa gallardía. El diálogo es chispeante, a veces sarcástico, barnizado a veces, siempre ingenioso, simpático siempre. Don Cosme es un alma de Dios, un benéfico excentrico, un ser inofensivo, que ve las cosas a través de ciertos cristales sombríos y deriva conclusiones desconsoladoras, pero simpáticas; tristes pero no repulsivas. Es una reminiscencia de Carlyle; un pesimista fúnebre, extramístico, apocalíptico. Un hombre de vista perspicaz y de agudeza formidable. Una esencia, una resultancia de «Past and present», «Frederick the Great», «The french revolution», «Heroes and hero worship» y «Sartor Resartus». *Existimos, he mos existido siempre, siempre existiremos. No existimos, no hemos existido jamás, jamás existiremos. La materia es eterna. No existe la materia. No existe nada. No se sabe nada. El mundo es una hipótesis. La vida es una negación. Ese es Carlyle; el daring lecturer que se atrevió a decir en una conferencia pública que el Reino Unido se componía de treinta millones de individuos mostly fools, la mayor parte mentecatos. Algo parecido es don Cosme. El pobre don Pablo es un niño grande; un pecho inclinado y resuelto a todas las bondades. Rugenlo es todo corazón, espontaneidad, calor, candidez, lirismo: un sabio muy necio y un iluso muy simpático. Luego aparece Teresa, TERESINA... es un ángel del cielo en aquel paraiso de felicidad: la musa de aquellos versos, el sol que todo lo anima. De sus labios brotan palabras de miel, de su garganta gorjeos celestiales. Teresina rió; Teresina juega; Teresina irradia torrentes de alegría, inunda de felicidad los poéticos jardines de la quinta. Todo el mundo ama a Teresina; ¿quién no ama a un ángel vestido de mujer? Sus ademanes son modestos, vivos, naturales; sus palabras dulcísimas libaciones de boca enamorada; sus sentidas y liberales razones parecen brillante luna donde se refleja gallardamente su educación, su talento y su busto forman agradables ondulaciones; y la universal actitud de su bizzarra persona es por todo extremo graciosa, simpática, interesante, celestial. La musa Guerrero ha sentido el fuego sagrado, la unión artística y pone al servicio del papel que desempeña las naturales gracias de su persona, que son muchas, y en eminente grado, y las luces de su talento, que son de potencia extraordinaria, hasta el punto que en este primer acto redime al arte de las aspersiones las histrónicas para elevarle al rango de sublime sacerdocio. No grita, ni se descomponen, ni hace ridículos aspavientos: cautiva por su dulzura, por sus prendas físicas, por sus virtudes psicológicas. Los personajes del drama la rodean, quieren acariciarla, parecen mariposas enamoradas de la luz; pero ésta es luz que no destruye, es luz que da vida; la luz del sol esta vida. Teresa es la vida de la comedia, y el público de la sala, ese*

abigarrado tribunal de los infalibles verdicotos, se ha enamorado también de la chiquilla y la ha abierto de par en par las puertas de su cañiño, y no quiere que se la maltraten. En el momento en que alguien pretendía atropellarla el público se alzaba en ruidosa protesta. Si es necesario sacrificarla en aras del arte, sacrifíquese en buena hora. Llévesela al martirio como Calderón; lleve a la hermosa Justina; pero no se la arrastre de una manera vulgar ó cruel. Es preciso que al hacerla desdichada no se la quite la luz de la pureza y haga falta que la tragedia sea simpática: quiere llorarla, no aborrecerla.

Pero cuando la ventura parece que va a completarse, salta una proposición, un inesperado teorema y al punto surge un problema pavoroso. Teresina se entristece, Teresina suspira, Teresina se enjuga rápidamente los ojos que sienten arrasados en llanto y exclama:—¡pobre padre mío! El autor, por una fatalidad inconcebible, ha matado de un golpe, ha destruido de un plumazo una figura delnética con habilidad suficiente para ser quizá una heroína legendaria en los anales dramáticos. En todo el teatro que yo conozco, de cualquier época y nacionalidad, no recuerdo en este momento que un autor haya cometido una torpeza artística tan formidable como la presente, al anular una figura tan simpática, que por sí sola hubiera sido suficiente para redimir todos los errores de los demás personajes aunque hubiesen sido de extraordinaria magnitud. Teresina era un clarísimo brillante; necesitaba cuidadoso pulimento para deslumbrar con poderosos destellos, y parece que en vez de entregárselo a un artífice habilísimo, lo han puesto bajo el martillo de un picapedrero.

Ese es el primer acto que, en mi opinión, puede rivalizar con los mejores del teatro moderno. Pero *ars longa* y el drama que examino tiene tres partes. La primera es buena; hay que ver la segunda y luego la tercera: es preciso ver si el segundo concuerda con el primero, y si el último se desenvuelve lógicamente con auxilio de los anteriores. La armonía embellece las cosas; la unión da fuerza. La prensa, esa prensa de información, que debe ser espejo de la verdad, ha dicho, con honrosas excepciones, que el drama es bueno, que los defectos que tiene son insignificantes si se comparan con las bellezas extraordinarias que atesora. Cronista ha sustentado que *Siempre en ridículo* es la perfecta ecuación del arte, y todos los que han escrito en ese diapasón han concluido afirmando en redondo que siendo el drama de quien es, forzosamente ha de ser bueno; esto es, que es bueno porque sí. Creo que el argumento es persuasivo como tres y dos son veintiséis. A esos apreciables señores les ocurre algo parecido a lo que ocurrió a Shakespeare en cierta ocasión. Cuando el famoso bardo inglés había producido muchas de sus obras inmortales y había creado tipos tan maravillosos como Yago, Coriolano, Lear, Shylock y otros ciento, se encontró un día, de manos a boca con un cariñoso amigo de la infancia, y al reconocerlo y abrazarse, el pobre aludido, medio loco de alegría, exclamó:—*Y say, Bill, dear, is it possible that you've written so many tragedies and such good ones?—Yes, my dear boy,—con testad el poeta.—But, how was 'it—volvía a interrogar al bardo.—Oh, I couldn't help it, old chap; repuso Shakespeare. Eso mismo sucede a varios críticos de ahora. Escriben tan adocenadamente, porque... they can't help it; vamos, que no pueden remediárselo. Luego, qué cosas tan raras se les ocurre decir a ciertas gentes de pluma. Ahora, no ha faltado apreciable cronista que ha dicho que el autor de *Siempre en ridículo* lo sabe todo y lo dice todo en el drama.*

He procurado fijarme muy especialmente en esos caudales científicos que registra el poema, y no sé si me equivocaré al decir que cualquier estudiante del instituto de San Isidro tiene olvidadas (de puro sabidas) todas esas maravillas científico-estadístico-sociales, que han sacado de quicio a ciertos periodistas. Algunas veces dudo si esas sibilas de la prensa habrán leído en toda su vida un epitome elemental ó cualquier cosa. Porque tal vez sean unos pozos de ciencia; pero lo disimulan mucho; cuando se dislocan al oír dos bobadas de ciencia de acarreo. Aun suponiendo que fuera verdad (que no lo es) que un hombre lo supiera todo, ¿qué tendríamos con eso? ¿Qué puede importar que un hombre sea archiamente en ciencias experimentales si no lo es en bellas artes? Para dar rienda libre a todos esos prodigios de sabiduría están los ateneos, las universidades. El público que asiste a esos olimpos se supone que es un público docto, técnico, legal, y allí encaja la ciencia; pero, ¡no con bagajes científicos a desarrollar un tema ocioso en el teatro! *Uover fuera los «Critical and historical essays» de Thomas Babington Macaulay, y leo en su estudio acerca de Milton, publicado en The Edinburgh Review en Agosto de 1825, lo siguiente: «If Shakespeare had written a book on the motives of human actions, it is by no means certain that it would have been a good one. It is extremely improbable that it would have contained half so much able reasoning on the subject as it is to be found in the Fable of the Bees. But, could Maudesville have created an Iago. Wellas he knew how to resolve characters into their elements, would he have been able to com-*

bine those elements in such a manner as to make up a man, a real living, individual man? A la iglesia, al baile, al teatro va un público abigarrado, heterogéneo. A ese público no se le persuade, ni siquiera se le interesa hablanle de astrolabios, del Puerto Jazgo, de las pandectas, de la pluralidad de los mundos habitados, de la eternidad de la vida ó, lo que es lo mismo, de la indestructibilidad de la materia, de la maravillosa potencia y extraordinaria expresión de los números, de los mil y un sistemas filosóficos, no. En presencia del cadáver de un hijo dile a una madre amorosa, sensible y desolada, que no se adija, que no tenga pena, que allí no hay muerte, sino una simple ilusión óptica; que el hijo de sus maternales complacencias no ha muerto, que no ha podido morir, que la ciencia demuestra la eternidad de la materia, que todos y cada uno de los átomos que formaban su tangible cuerpo existen sin que haya fuerza que pueda anularlos; que, en puridad, no hay mas que un cambio de decoración, una nueva postura; dile todo eso a una madre en el paroxismo de su desconsuelo y te contestará:—¿Ornell! ¿dónde está mi hijo? ¿dónde el amoroso acento de su voz? ¿dónde los dulces besos de su boca? ¿dónde la hermosa lumbre de sus ojos? Dile a un expatriado, en esos instantes de profunda melancolía que engendra la nostalgia que suspiranzas son irracionales, irreflexivas; que vive en la misma esfera, que el mismo sol le alumbraba, que la teoría de las fronteras es una pura invención de las candelillas, y le verás cada vez más abatido suspirando siempre por la patria querida. Las ciencias, y por ende las leyes físicas, no sirven para otra cosa que para gobernar la materia. Pero el espíritu es algo superior a la materia y cuando el alma está abogada por la pena son de mayor utilidad las especulaciones platónicas que la sapientísima filosofía experimental de Bacon. Platon persigue un estado de belleza moral. Sir Francis Bacon procura utilidad física; todo su sistema filosófico no es otra cosa que un método racional de observación. Sanes y Platon quieren fortalecer el alma; el sabio inglés procura perfeccionar el cuerpo, dándole la mayor suma de regalos. Pero este sistema viene al suelo como un castillo de naipes en cuanto el alma se siente atribulada. Goethe es presentará a Werther: Ugo Foscolo a Otis; Saint-Pierre a Pablo; Lamartine a Graziele. La mayor parte de las personas que hayan pasado por crisis morales pueden presentarse en la barra como testigos de mayor excepción. No sólo se vive de pan, sino también de la palabra de Dios.

Los actos segundo y tercero del drama no admiten ni marcen minucioso examen. Parece increíble que quien ha producido el primer acto de *Siempre en ridículo*, donde todo es elegancia, ternura, delicadeza, buen gusto, armonía, expresión, cadencia y altísimo, haya podido escribir los otros dos, donde no hay más que afestación inverosímil, absurdos artísticos, monotonía, empalagosas repeticiones, recursos más viejos que el andar a pie y languidez rayana en letargo. En el primer acto el lenguaje es sobrio, en los otros es adocenado; en aquel los personajes son humanos, en éstos son de piedra barroqueña. El recurso de la carta data de la época de los Macabeos; lo de dejar el sobre escrito en aquella forma y en aquel lugar es archipueril. Lo del suicidio es cándido y lo de salir el suicida, como los conejos, a morir fuera de la boca, es inocente.

Cuando yo tenía diez y seis años escribí un drama de canters, horrible, casi tan malo como los actos segundo y tercero del de autos, y me acuerdo que toda la tragedia la supedité a la consabida carita. Apelo al testimonio de cuantos han escrito comedias en España, es decir, a todos los españoles, que digan si sus heroínas no han escrito una epítola, que luego por arte del diablo, parece y descubre todo el pastel. Yo lo sé ya lo sé. Calderón y Shakespeare y Racine y Equivo y Alfieri y todos los grandes maestros han apelado a esos recursos. Estoy al tanto de todo eso. Repito que he leído y he visto una cantidad de teatro regularcillo. Los escenarios de Londres me son tan conocidos como mis manos; que me duelen los huesos de ver cosas sublimes y cosas llenas de pijo. Por eso voy al teatro dispuesto a no dejarme sorprender por un «tío pásame usted el río». Si dudara de lo que digo, dulce lector, pásate por mí casa un día y te hincharé las medidas recitándole de coro todo el *Othello*; por supuesto en inglés, directamente de la propia ternera, para que te persuades de que no hablo de oídas ó al tun tun, que es lo mismo que hablar en tonto. La escena de la carta entre Teresa y Rugenio es fatigosa, enorme, cruel; pero hay en ella unión artística y detalles que revelan un propósito deliberado de amarrar al público con cadenas de hierro que rasgan las carnes. Repito, porque no quiero que nadie me tache de faccioso, que hay en la concepción de esa lucha barbara un sentido muy elevado del arte; pero el autor equivocó de medio a medio los accidentes capitales de la situación, y cuando todo el mundo esperaba, en el creciente climax dramático, un desenlace rapidísimo, energético, humano y artísticamente sublime, vióse defraudado con un porfirable tira y afloja, un pagilato infantil; la eterna repetición, la inocente tolerancia del marido y la estúpida tenacidad de la esposa. La escena, fundada en

recursos más conocidos que la grama y que pudo resultar de un mérito extraordinario, resultó una tontería de folletín. Le pasó a esa escena lo que a la fruta del árbol: por no recogerla en tiempo, se pasó, perdió el perfume, el aroma, el gusto, la belleza y la bondad, y cayó al suelo pasada, deshecha; sólo buena para ser arrojada. No ya un sabio (como lo es positivamente el autor del drama), cualquier mozo de labor que haya sentido una vez en su vida pasiones que le hayan escarabajado en el pecho, sabe dar a esa escena la adecuada sobriedad para obtener un grado de belleza extraordinaria.

Que en el acto segundo y en el tercero hay un par de situaciones que pudieron haber sido magistrales; que hay frases felices, agudezas notables (si bien muy escasas en número), ¿quién puede negar, ni quien puede tener interés en negar una evidencia tan clara? Que el autor es un hombre eminente en varias ciencias; y soy el primero en reconocerlo y celebrarlo. El teatro no necesita ni ha necesitado jamás sabios para producir obras de arte. En el teatro hacen falta artistas, aun cuando ignoren los rudimentos de las ciencias; basta con que sepan sentir el arte y al mismo tiempo expresarlo. Cada cosa exige un lugar adecuado para su desarrollo. Cuando yo necesito hacerme un traje (cosa que me ocurre algunas veces), si puedo pagarlo (lo cual no me sucede con tanta frecuencia), no considero razonable escribir al mariscal Von Moltke, aun cuando me consta que es un habilísimo capitán; ni me ocurre telegrafiar a W. S. Gladstone, aun cuando tengo cortísimo de que es famoso político; ni dirijo mensaje alguno a Flammarion aun cuando sé que está en relación íntima, directa y personal con la luna; ni estimo pertinente solicitar los servicios del famoso explorador Stanley; ni paso por mi mente acudir a Castelar, ese maravilloso prodigio de eloquencia; ni me sirven Tyndal con sus profundos conocimientos físico-sociológicos, Ivering con sus formidables aptitudes históricas, Koch con su extenso dominio de la ciencia médica, Lessep con sus asombrosas sabidurías, Cumberland con sus sorprendentes secretos taumaturgias, Rafael Molina con su bizarra gallardía en nuestros juegos olímpicos; no, no acudo a ninguna de las referidas notabilidades, que lo son en eminente grado, sino que cuando necesito hacerme un traje, puedo o no pagarlo, busco en el directorio de Madrid una firma acreditada en la república del tailoring, y acudo, por ejemplo, a Ci-marras, en la perfecta seguridad de que él solo sabe más en la materia que todas las eminencias registradas y recapituladas en el fatigoso párrafo precedente.

Porque el autor haya escrito obras muy estimables (como es verdad, así como lo es también que las ha hecho muy malas), por eso no parece lógico que hagamos puente de plata a sus errores, cualesquiera que sean, de la misma manera que sería absurdo elogiar a un roso y baloso a las mujeres, pues que equivale a decir: las a todas por un mismo contraste, haciendo tabula rasa de la virtud. La adulación y la bajeza son hijas de barraganes, y en esta cortésica farandula social cada día hay más mentiras. La paciencia se siente abrumada bajo el peso de mil injusticias en mil esferas diferentes, y va a llegar la hora que desesperada ceden el suelo con la infame carga, y divorciándose de toda suerte de consideraciones y arrojando a un lado ese lastre de medias tintas y paños calientes, cierre de golpe el lexicon de la sinonimia para emplear, con caustica dialéctica en lenguaje directo y radical, que, por duro y enérgico que sea, a mí ha de cogermelo curado de espanto, como, a Dios gracias, me van cogiendo todas o la mayor parte de las cosas de esta hipocrita comedia humana. El que aplaude una obra como la de la otra noche demuestra con claridad meridiana que no sabe estimar el mérito positivo que reside en otras del mismo autor. El que las obras anteriores hayan sido buenas o malas, nada tiene que ver con la presente. Aquí venimos a juzgar una obra, no un núcleo de ellas que han sido ya juzgadas, y que han llevado por ende el premio o censura a que fueran acreedoras por sus virtudes o vili-pendio.

No es esta ocasión de juzgar al autor por la totalidad de sus obras, sino por una obra determinada, y en la balanza de la justicia severa no hay que poner contrapesos que inclinen el ánimo a la parcialidad del favor, ni es la sistemática censura. Cuando llegue la hora de juzgar la conjunta personalidad literaria del autor, como me propongo hacerlo en su día, entonces compensaré escrupulosamente todos los datos que puedan suministrarme sus bien provistos arsenales dramáticos, y con espíritu sereno trazaré la resultante legal, sin que haya dadas que me sobornen ni amenazas que me intimiden. La virtud del pasado no redime las culpas presentes; o de otro modo, los vicios anteriores no neutralizan la virtud presente. Si un general asiste a cien combates y en todos se porta bravamente, merece por su heroísmo la pública estimación y el patrio reconocimiento; pero si ese mismo general en un momento de peligro vuelve la espalda y huye desparpado, es juzgado en un plazo perentorio por un consejo marcial y le aplica la pena taxativamente escrita en el código militar. Los actos del hombre son juzgados por un criterio firme con estricta severidad a las circunstancias del momento. Si un parroquiano se presenta en una tienda y pide generoso, y en pago de los mismos da un duro falso, el comerciante, sin más ambages ni preambulos, le rechaza el duro y no le ocurre preguntarle si durante su vida han sido buenos o malos los duros que ha puesto en recirculación. Suponiendo, como es prudente suponer, que hayan sido legítimos, no ha hecho nada digno de lo; no ha hecho más que cumplir con su deber, y por ello habrá recibido el justo premio o la equivalencia de las cinco pesetas en géneros declarados como buenos; porque si se alegara que las especies no tenían la bondad requerida, en ese caso, con alterar los términos, la proporción quedaría igualmente demostrada.

Lo que hay en todo esto es una cuestión de criterio que la mayoría de las gentes suele tergiversar. Al cumplimiento del deber lo llaman virtud y al no cumplimiento del deber no lo llaman nada, cuando debiera ser lo contrario; esto es, al cumplimiento del deber llamáramos así, a esas, y al no cumplimiento, crimen. Que en un pueblo se presente la virtud, el cólera; que aterra por el peligro proba-

ble salen de estampía los pusilánimes; pues esos, en buen castellano, se llaman cobardes. Que los médicos, los sacerdotes, las sociedades de caridad, cuyo ministerio es acudir en estas ocasiones desdichadas, salen escapados huyendo de la quema, esos, en castellano, se llaman criminales, y debe llevarse a la barra, retirarse las patentes y en seguida a presidio con ellos. Pero llamar abnegación y heroísmo a que los sacerdotes y médicos asistan a los enfermos, cuando, después de excogitar detenidamente, eligieron esa carrera, porque la han considerado excelente para medrar y vivir bien, eso es simplemente disparatar. Esas teorías enfáticas han sido inventadas por los pusilánimes. Realiza alguna heroicidad el funcionario que, manejando copiosísimos caudales ajenos en una casa de banca, se limita al sueldo fijo que tal vez le tiene señalado el dueño? De ninguna manera. Cualquiera hombre que tenga mediano criterio y algún sentido del honor, sabe que nada de lo que maneja le pertenece particularmente, y que al no apropiárselo no hace otra cosa que cumplir con un deber de honradez primaria o elemental. Pero muchas gentes no razonan así; ¡han visto que un cajero entre ciento se ha escapado con los fondos? pues ya se sabe; en el acto se declara héroe a los noventa y nueve restantes por no haberse alzado con el cofre y la media manta.

Cualesquiera que sean mis dudas en estos instantes, de una cosa estoy perfectamente persuadido: Que el Sr. Echegaray, que es hombre de grandísima inteligencia, no ha de ver en este ensayo crítico (si se toma la molestia de leerlo), el menor rastro de pasión facciosa ni el asomo más insignificante de bandería, hasta tal punto, que si hubiera algún concepto, alguna frase o una palabra siquiera que, en su opinión, significase indecorosa reticencia, desde luego la doy por retirada con expresivo pronunciamiento de dejar a salvo cuanto necesita un gentleman para vivir en sociedad querido y respetado. El juicio que acabo de emitir no lleva aleación alguna de voluntaria impureza. No me ocurre la ridícula pretensión de considerarme infalible, y puedo ser el único que se equivoca en esta cuestión concreta, aun cuando creo haber razonado en el curso de mi trabajo con lógica serena. Antes de terminar, quiero que conste aquí un aplauso ruidoso, sincero y entusiasta al autor del primer acto de *Siempre en ridículo*, sintiendo de todo corazón que mis escasas luces literarias no me hayan permitido ver en el resto del drama aquel donaire y aquella gallardía a que nos tienen tan acostumbrados las gloriosas tradiciones castellanas.

EL INDOLENTE.

LA PROTECCIÓN ARANCELARIA

Por algo carece el preámbulo del decreto de 24 de Diciembre último de una razonada exposición de motivos, limitándose a decir que la atrevida reforma se acomete por ser parte integrante de la doctrina conservadora.

Aparte la cuestión puramente legal, que ya tenemos juzgada, lo que ante todo debía justificarse es el estado económico del país, para probar de esa suerte la oportunidad de la reforma.

Tras esto, en una exposición que precede a decreto tan importante, debía lucir un razonamiento del fin que se proponía el gobierno al elevar los aranceles y de las causas que le obligaban a señalar tales o cuales cifras.

En asuntos de tanta trascendencia no puede legislarse por decreto sin dar la satisfacción equivalente a la discusión parlamentaria.

Pero nada de esto se ha hecho, y así vemos, concretándonos por hoy a tratar de las reformas aplicadas en las clases X y XII del arancel a los ganados, carnes y grasas, que los caballos castrados pagarán 180 pesetas en vez de las 128-30 que satisfacían anteriormente.

Por este aumento de 51 70 pesetas trata de contenerse una importación que en los tres últimos años no ha llegado a 300 caballos, y que en los diez primeros meses del 90 solo llegó a 213. Mucho más vale un caballo de esa clase, que siempre es de lujo, pero la tabla de valores del año 89 fija 900 pesetas para tales caballos. ¡Habrá quien crea que un aumento de derechos de 52 pesetas escasas pueda contener la importación de caballos que valen 900! Pero dando de barato que una especie cuyos valores no han llegado en los diez primeros meses de 1890 a 200.000 pesetas pueda constituir una competencia para nuestra ganadería, pasemos a ver lo que ocurre con los demás caballos.

Fijanse para éstos y las yeguas 99 50 pesetas más de derechos que en el Arancel, con la deliciosa oportunidad que revela el hecho de que desde 1887 inclusive no se había conocido en España mayor explotación que el de 90, durante cuyos diez primeros meses han salido de España 7.575 cabezas de ganado caballar, mientras la importación no ha pasado de 1.553. Pero aun así ha de tenerse en cuenta que la elevación de los derechos implica con la inoportunidad un cambio en la política del partido que quiso dar mayores vueltas a la era caballar con la construcción del Hipódromo y los premios consignados para las carreras en el presupuesto; todos esos caballos vienen a España para el cruce de razas que el mismo Estado procura en las remontas que costea.

Otro tanto ocurre con el ganado mular; cada día menos numerosos sus entradas, no se explica por qué sus derechos se han cuadruplicado con exceso cuando la exportación aumenta, y con un 40 por 100 de derechos se pretende disminuir una importación que por sí ha bajado en lo transcurrido del año 90 (hasta Octubre) en 838 800 pesetas.

No nos extraña que quiera dispensarse protección al ganado asnal de España; esto es cosa antigua; pero tiene gracia que trate de conseguirse imponiendo 3 60 pesetas más por cabeza, porque es de notar que la citada tabla de valores fija el de 12 duros por asno, y las introducciones nunca han llegado a exceder con mucho de 500 cabezas, procedentes en su mayoría de Marruecos, a quien de ese modo queremos amenguar su escaso tráfico con la Península. También es de advertir que nuestra exportación es muchísimo mayor en todos los años últimos. Y vista la comica protección otorgada a los asnos, veamos

lo que se ha dispuesto para el ganado vacuno.

Nuestra exportación bovina ha seguido este curso: en 1887, 32.555 cabezas; en 1888, 45.133; en 1889, 52.124; en los diez primeros meses del 90, 39.333.

En cambio la importación ha sido: 29.368; 25.774; 11.219, y 16.467 en los diez primeros meses. Ocurra, pues, que la exportación, superior a las introducciones, aumente mientras éstas disminuyen.

También por este lado, y con el afán de huir de un mal enteramente imaginario, se elevan los derechos de 13 80 a 40 pesetas, imponiendo el 20 por 100 a las 200 de valor atribuido a un artículo de primera necesidad, cuando la carne tiene en Madrid un precio inverosímil, y cuando éste es otro de los artículos de nuestro comercio con Marruecos.

Otra de las cosas que dan idea de este gravamen inoportuno establecido es que las vacas que vienen las estimamos en 200 pesetas, y las que exportamos en 350. Digámonos si puede llegar a más el absurdo, y si no es ridículo subir el precio de las introducciones de carnes vivas y muertas a la vez que las mantecas, cuando nuestra ganadería necesita cruzarse con las de Holanda, Inglaterra, Suiza y Bretaña para obtener los resultados debidos de esa industria rural, una de las de mayor porvenir entre nosotros que tenemos excelentes toros para el cruzamiento.

La importación de ganado de cerda había llegado en 1888 a 42.598 cabezas, y en los 10 primeros meses de este año, por la ruptura del tratado de comercio portugués, la disminución ha llegado hasta el punto de no importarse en España más que 6 361 cabezas con una exportación de 4 593. ¿Exige este estado la elevación del derecho de 8 45 a 20 pesetas? Contéstese con franqueza, y nadie dirá que sí.

Respecto del ganado lanar y cabrio, la elevación ha sido de una peseta, y esto también carece de justificación. En efecto, gravar con 2 40 pesetas a ganados cuyo valor se estima en 12, es una enormidad. La importación en los diez meses del año 90 registrados por la estadística ha sido de 55.417 cabezas; téngase en cuenta que la riqueza imponible atribuida a los contribuyentes por cada oveja o cabra se estima en 1 peseta y muchas veces en 75 céntimos, y digámonos si una importación así, en un país donde la capital sacrificada diariamente 300 reses lanaras, puede considerarse mercedora de un recargo tan subido y tan fuera de ocasión, porque nuestra exportación deja relictos el saldo en contra a 30.000 reses, que valen 360.000 pesetas, de las cuales quedan a nuestro favor los aprovechamientos todos.

Llegados a este punto hemos de emitir juicio sobre el efecto del derecho sobre carnes y mantecas, y esto lo dejaremos para otro día.

ECOS POLÍTICOS

Un periódico conservador, refiriéndose a nuestro artículo de ayer, empujando a tajos y mandobles con *La Liberté* y *Le Siècle* por lo que éstos han escrito contra nuestras últimas disposiciones arancelarias.

Y les dice:

«Aparte de que son poco recomendables para aquellos períodos las formas poco respetuosas con que tratan de respetables instituciones, no sabemos cuáles les da vela en nuestros asuntos económicos; sus observaciones fueron y pueden ser pertinentes cuando se confeccionaron los tratados de comercio y cuando se renovan.

Y aun así, es chocante que los que reclaman el monopolio exclusivo del proteccionismo y actualmente lo llevan a la práctica con nuestros vinos, vengán a censurar dichas disposiciones, que en poco o en nada afectan a su comercio de importación en nuestra Península, y más aún a mezclar cuestiones puramente económicas con la marcha de nuestra política interior, permitiendo irrespetuosas consideraciones y suposiciones completamente gratuitas.»

Suponemos que los dos periódicos de París tan severamente amonestados no volverán a hacerlo.

Y archivamos el argumento para cuando el Sr. Valles y Miranda recoja en *La Epoca* lo que otros periódicos extranjeros, entrometiéndose en nuestras cuestiones económicas y en nuestra política interior, dicen alguna que otra vez en elogio del Sr. Cánovas.

Afirmábamos ayer, aludiendo a la conducta actual de los fusionistas, que «la buena voluntad ha de probarse con hechos y el amor a la democracia se ha de aquilatar en la práctica».

Y replica *La Iberia*:

«Pero la práctica no consiste en echarlo todo a barato y en pretender imposibles.»

De modo que para *La Iberia* y sus correligionarios son cosas imposibles el gobierno de la nación por la nación y el libre ejercicio de la soberanía del pueblo.

En eso estamos, y de ahí el que unas imposibilidades traigan otras.

Dice *El Resumen*:

«En nuestro número de ayer aparecieron varias erratas, algunas de ellas de esas que cambian por completo el concepto que se ha querido expresar.

Esto ocurrió precisamente con un párrafo de los «Ecos del teléfono», en donde, refiriéndonos a los pusilánimes, decíamos lo siguiente:

«No se ha dado un caso de pusilismo en el salón de conferencias. Se ha dicho que andan por ahí molinos y caballos, sintiendo en el alma las vehemencias de su autorístico señor, que ha venido a matar, tan a última hora, tantas ilusiones en flor.»

Mas como las palabras subrayadas fueron substituidas por *acuden* y *un*, el sentido resultó, no sólo variado, sino incomprensible.

Pero ya *El Globo*, lo copia, y en vez de *auto-crítico* pone *aristocrático*, y ya así el párrafo no es incomprensible, sino delirante, dándole pie a nuestro estimado colega para decir que nos damos a los rapichibancos y defendemos a los gobernadores conservadores.

Ni lo uno ni lo otro. Reflejamos fielmente lo que ocurre en el mundo político, con entera independencia; si alguno sale mal librado no es nuestra la culpa.

De sobra sabe *El Globo* que el espejo no tiene arte ni parte en lo que reproduce.»

Lo de *aristocrático* por *auto-crítico*, creemos que nada quita ni pone.

En cuanto a lo del espejo, hay que convenir, después de lo dicho por el colega, en que es un espejo con bastantes erratas.

El señor marqués de Santa Marta, después de antevotado—eso sí con menor número de votos que sus compañeros—ha salido diciendo en *La República* que no admite tal distinción, porque la lucha electoral le parece cosa vana y nimia.

Como presidente de la coalición (declara) he cumplido y cumpliré con mi deber no separándome de sus acuerdos; como miembro de la coalición republicana me permito usar del derecho que todos tienen a no aceptar una candidatura que pudiera confirmarse

una representación en cuya eficacia no creo para alcanzar los fines que perseguimos y que habíamos convenido en relegar a segundo término, sin dejar por esto de respetar profundamente la opinión de los que sostengan lo contrario.»

Y para venir a parar en eso ha habido una antevotación tan tormentosa como unas elecciones generales de Romero Robledo, han sufrido el Sr. Romero Gilsanz y el amigo Ginard de la Rosa un inexplicable desaire, y han andado a garrotazos, durmiéndose en la suerte, dos respetables coalicionistas!...

Hagámonos cruces, si el hermano Motín nos lo consiente.

Señales de los tiempos.

El Sr. Nocedal, en *El Siglo Futuro* de ayer, comenta, parafrasea y hace suyos los dos siguientes anuncios que hizo en 1849 el famoso primer marqués de Valdegamas:

«Dios, señores, había condenado a la monarquía francesa. En vano esta institución se había transformado hondamente para acomodarse a las circunstancias y a los tiempos, ni aun esto le valió: su condena fue inapelable, y su pérdida infalible. La monarquía de derecho divino concluyó con Luis XVI en un cadalso; la monarquía de la gloria concluyó con Napoleón en una isla; la monarquía hereditaria concluyó con Carlos X en el destierro; y con Luis Felipe ha concluido la última de las monarquías posibles, la monarquía de la prudencia. Triste y lamentable espectáculo, señores, el de una institución venerabilísima, antiquísima, gloriosísima, a quien de nada vale ni el derecho divino, ni la legitimidad, ni la prudencia, ni la gloria!»

Y añade el Sr. Nocedal que de esos dos anuncios uno está cumplido, y el otro se cumplirá si los hombres no lo remedian.

Que nos place.

Hace pocos días un príncipe de la Iglesia anunciaba la República universal.

Y ahora, el defensor más acérrimo de la monarquía absoluta expide la partida de defunción a todas las monarquías.

Bien acaba el siglo XIX.

TELEGRAMAS

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)

Un alcalde interino.

Alicante 2.—(8 25 noche).—Celebrazó sesión en el ayuntamiento, los concejales presentaron una protesta fundándose en la infracción del art. 104 de la ley municipal cometida al celebrar una sesión extraordinaria en que se dió posesión al alcalde interino, sin que concurriese número legal de concejales. Dicha sesión fué presidida por el gobernador.

El alcalde interino, después de discutir la protesta y autorizar la votación, se negó a que ésta se practicara.

Ha protestado la mayoría.—José Carbonell.

Huelva. Hamburgo 2.—Los fogoneros y cargadores de buques se han declarado en huelga general, a pesar de que el estado en que se presentan los negocios del puerto no es muy favorable para el éxito de semejante determinación.

Bismarck en reserva.

Berlin 2.—El periódico *el Hamburger Schichten*, órgano del príncipe de Bismarck, niega categóricamente que éste desee volver al poder, pero afirma que el ex gran canciller del imperio alemán tiene el derecho de hacer conocer su opinión sobre todas las cuestiones políticas, bien por medio de conferencias con personajes o periodistas, o bien por cualquier otro medio que juzgue conveniente.

Candidatura de Mitre.

Buenos Aires 2.—Ayer se celebró una imponente manifestación en favor de la candidatura del general Mitre para la presidencia de la República.

Después de pronunciarse elocuentes discursos en este sentido, dicha candidatura quedó calurosamente aclamada.

El empréstito francés.

París 2.—Se cree que mañana publicará el *Diario oficial* el decreto fijando la fecha y condiciones del nuevo empréstito francés.

París 2.—Mañana publicará el periódico oficial los decretos relativos al empréstito. El *diario El Día* cree saber que la emisión se hará al tipo de 92 7/8.

Católicos y francasones.

París 2.—Monseñor Breppel, al recibir ayer al clero, hizo constar que como la campaña contra la Iglesia proseguía sin descanso, los católicos todos deben unirse a los obispos para reconquistar sus derechos en contra de los francasones y de los librepensadores.

Alemania en Africa.

Berlin 2.—El *Reichsanzeiger* publica un telegrama del comandante Wissmann diciendo que el pabellón alemán se izó ayer en la costa oriental del Africa alemana.

Pescadores y aduaneros.

Londres 2.—Noticias recibidas de la Colombia inglesa dicen que la escuadrilla de pesca británica del mar de Behring ha sido reforzada con varios buques armados convenientemente para poder resistir a los barcos aduaneros americanos.

Enseñanza obligatoria.

Nueva York 2.—En los círculos oficiales se da como seguro el propósito del gobierno de presentar a la aprobación del Congreso los bill estableciendo la enseñanza obligatoria para los hijos de los plebs rojos, en la misma forma que se halla organizada para el resto de los americanos.

Desgracias.

Londres 2.—A consecuencia del accidente ocurrido en un colegio de Wortley, y del que ya el telégrafo dió importantes detalles, han fallecido cuatro de las educandas víctimas de sus quemaduras.

Catástrofe.

Berlin 2.—Una explosión ocurrida en las minas de Bochum ha tenido funestos resultados. Hasta ahora han sido retirados del lugar de la catástrofe dos muertos y nueve heridos.

Apertura de las Cortes portuguesas.

Lisboa 2.—El rey ha abierto solemnemente las Cortes, y mañana o pasado se leerá el decreto aplazándolas hasta el 2 de Abril. En el discurso de la corona se hace constar que reina tranquilidad completa, y que desea y espera que esta tranquilidad se afiance con el resultado de las negociaciones diplomáticas que siguen pendientes con Inglaterra con motivo de los límites que debe tener en Africa así la influencia de Portugal como la de Inglaterra.

En la previsión de que estas negociaciones no pudieran terminarse con la rapidez apetecible, se acordó un *statu quo* por término de seis meses.

Desgraciadamente este acuerdo no pudo evitar los incidentes enojosos de Manica, que dieron motivo a las disposiciones adoptadas por el gobierno inglés para hacer respetar el acuerdo.

La guarnición de Mozambique va a ser reforzada para hacer más efectiva la defensa de algunos territorios.

Consigna la operación financiera realizada en París en beneficio del Tesoro, y espera que con la consolidación de la deuda flotante, y una administración hábil y prudente, no habrá necesidad de recurrir en mucho tiempo a nuevas operaciones de crédito, y se llegará al equilibrio de los presupuestos por el sistema de las economías.

Andúncianse en el discurso otras reformas de carácter interior.

Lisboa 2.—Los periódicos oficiales juzgan posible que el acuerdo definitivo entre Portugal e Inglaterra sea firmado en Lisboa antes de que se verifique la apertura del Parlamento inglés.

De verificarse esto serían reunidas inmediatamente las Cortes portuguesas.

Vapores correos.

Las Palmas (Canarias) 2.—Ha salido de este puerto para la Habana el vapor correo *Alfonso XII*.

Las noticias recibidas de Cabo Juby no acusan novedad alguna.

Suez 2.—Ayer jueves salió de este puerto para Port Said el vapor correo *Isla de Mindanao*.

Coruña 2.—Hoy viernes, a las cuatro y media de la tarde, ha fundado en este puerto, sin novedad, el vapor correo *Montevideo*.

Honras fúnebres.

Roma 2.—Se han celebrado con tanta solemnidad como esplendor, en la Iglesia nacional de Monserrat, las honras fúnebres por la señora condesa de Coello. Asistieron los señores marqueses de Pidal y conde de Benomar, el personal de las dos embajadas, varios prelados, gran número de notabilidades romanas y toda la colonia española.

Oció en el acto el cardenal monseñor Benavides.

Imprudencia.

Namur 2.—En Ciney, y por consecuencia de haberse olvidado cerrar la llave de una estufa, han muerto asfixiadas esta mañana cinco personas; una mujer, sus tres hijos y su cuñado.

EL BANQUETE DE LOS FUSIONISTAS

Celebróse anoche en el teatro de la Alhambra el banquete con que los comités liberales de los distritos de Madrid obsequiaban al Sr. Angulo por su nombramiento de presidente del comité provincial.

Habían corrido acerca de esta fiesta noticias alarmantes (alarmantes para los fusionistas). Dijose que en ella saldrían a la superficie los antagonismos y excomuniones que respecto a candidaturas hay en ciertos comités, y hasta se creyó como cosa indudable que el Sr. Sagasta asistiría al banquete, para evitar con su presencia que dichas diferencias se hicieran públicas, en beneficio exclusivo de los conservadores.

Nada de esto ocurrió; ni el Sr. Sagasta asistió al banquete, ni hubo en los discursos notas agrias.

Próximamente cuatrocientos comensales ocuparon las cuatro mesas tendidas a lo largo de la sala; en el escenario estaba colocada la presidencia, ocupada por los Sres. Angulo, Vega de Armijo, Canalejas, Eguiluz, Ramos Calderón, Laá, Villasantar, Figueroa (D. Alvaro) y otros. En las demás mesas aparecían tarjetones con los nombres de los distritos de Madrid. No hubo sitios preferentes.

En los palcos proscenios estuvieron desde primera hora las señoras de Sagasta y Angulo, a las cuales entre grandes aplausos les fueron ofrecidos los ramos que adornaban la mesa presidencial. En las demás localidades lucían sus encantos otras distinguidas damas, y en pasillos y galerías agolpábase número público.

Initió los brindis el Sr. Figueroa (don Alvaro) en nombre de la comisión organizadora del banquete y del distrito de la Audiencia.

Su discurso fué tan breve como elocuente y expresivo. Dijo que el banquete significaba la unión inquebrantable de los comités liberales de Madrid; dedicó sentidas frases a los altos marcesimientos del señor Angulo, representante del antiguo progresismo y digno por todos conceptos, y en primer término, por su fe, por su lealtad y por su consecuencia de presidir el comité provincial del partido, y brindó por el Sr. Sagasta y por la unión firme e indestructible de todos los liberales para hacer frente al enemigo común.

El Sr. Ramos Calderón pronunció un brindis extenso prodigando grandes elogios al Sr. Angulo y negando las exclusiones que, según los adversarios de los liberales, existen en el partido que acaculla al Sr. Sagasta. Encomió como la más preciosa de las conquistas democráticas el sufragio universal, y excitó a sus amigos a la lucha usando lealmente esa arma tan preciosa.

El Sr. Arredondo (D. Federico) brindó por los comités fusionistas de Madrid y por el Sr. Sagasta.

Cuando el Sr. Aguilera se levantó a hablar fué saludado por unánimes aplausos. Mas asoció, dijo el popular ex gobernador de Madrid, al sentimiento que a todos nos domina; me asocio al homenaje que los comités liberales de Madrid rinden a la lealtad bien probada, a la consecuencia política, a las virtudes cívicas de don Santiago Angulo, digno presidente del comité provincial.

Como el nombre del Sr. Aguilera ha sido tan traído y llevado por la prensa a pretexto de las exclusiones que existían entre los fusionistas para la designación de comité directivo, su discurso encaminóse principalmente a desvirtuar de un modo indirecto esos rumores.

Aquí—añadió—no hay disensiones, ni antagonismo ni disgustos; como en todas las grandes colectividades, existen aspiraciones legítimas, noble y lealmente expuestas y defendidas; después el jefe decide y debemos todos acatar sus decisiones y obedecerlas y seguirlas con denuesto. Mañana o pasado pronunciará el Sr. Sagasta cuatro o cinco nombres; esa será nuestra candidatura, y así como en la pasada contienda obtuvimos un triunfo señalado, así lo obtendremos en la próxima. Nuestro deber es votar la candidatura que el jefe designe; votar no es bastantear;

hacerla triunfar ya que la opinión está a nuestro lado y nos alienta, como he tenido ocasión de apreciar yo que he estado en contacto con ella.

En el gran partido liberal viven elementos que antes aparecían divorciados; vedlo en la mesa presidencial: al lado del señor Angulo se sientan los Sres. Vega de Armijo y Canalejas; el uno, representante del antiguo partido constitucional; el otro, representante de la democracia, que vino a robustecer con su savia a las instituciones seculares. Ambos cooperan a una obra común, y ambos persiguen el mismo ideal: el gobierno de la nación por la nación misma.

El Sr. Aguilera fué grandemente aplaudido en diversos períodos de su elocuente discurso.

Seguía el del Sr. Canalejas, quien obediendo a las vivas excitaciones de todos, hubo de hablar desde el centro de la sala.

Comenzó diciendo que aunque su estado de salud no era satisfactorio, no podía sustraerse al legítimo deseo de levantar su voz para ratificar su inquebrantable adhesión a la libertad y a la democracia.

Recordó los grandes méritos del Sr. Angulo; hizo resaltar los servicios que lleva prestados a la libertad, y dijo que la distinción de que había sido objeto no tan sólo era merecida, justísima, sino que resultaba pequeña, dados los merecimientos del nuevo presidente del comité liberal de Madrid.

Brindó por el pueblo—continuó el orador en bellísimas frases—brindó por los elementos republicanos que luchan sin mixtificar la ley (grandes aplausos) y muestras de entusiasmo); brindó por la coalición electoral que se impone, que ha de pactarse forzosamente, porque es la coalición del derecho en favor de la pureza de la ley; es la coalición de la justicia contra los destructores de las reformas democráticas; es el olvido de esa política de amagos que se ampara en los portillos del favor; es, en suma, el legítimo afán de derrotar en los comicios la dominación conservadora, y en ese deseo coinciden y deben unirse todos los ciudadanos libres. (Grandes aplausos.)

El orador, en brillantes párrafos, hizo un verdadero y democrático programa de gobierno; enumeró las reformas que deben plantearse en la magistratura, en el ejército, en la cuestión económica y en la cuestión social. No repetimos sus afirmaciones, que son las mismas contenidas en el discurso que pronunció el Sr. Canalejas recientemente en Alcoy.

Después de devolver cumplidamente los elogios al Sr. Aguilera, negó de un modo terminante que en el partido liberal hubiera excoiciones. Antes por el contrario, dijo, estamos tan identificados, que coincidimos en nuestros odios al partido conservador, al hijo, no sé si legítimo o espurio del antiguo partido moderado, y en nuestro deseo de combatirlo, bien convencidos de que no representa la voluntad nacional. (Aplausos.)

Estableció la distinción entre el poder real y el poder del pueblo, para deducir que se impone el gobierno de la nación por la nación misma.

Tronó contra las componendas y contra los encasillados, abogando por la lucha honrada y legal en los comicios, y terminó su hermoso discurso brindando por el Sr. Angulo, por los liberales madrileños y por el Sr. Sagasta, la más alta representación de la libertad y la democracia.

El Sr. Vega de Armijo, que brindó inmediatamente después, comenzó saludando al pueblo liberal de Madrid, a quien debía dos victorias señaladas en su historia política; recordó los merecimientos del Sr. Angulo en aquellos tristes días en que el Sr. liberal era un crimen, y dedicó sentidas frases a la memoria del Sr. Abascal, quien, como el Sr. Angulo, se distinguió en aquel período de lucha.

Negó rotundamente que existieran diferencias entre los liberales; condenó en períodos enérgicos los atropellos del gobierno y exhortó a todos a la lucha para salvar el sufragio universal.

Resumió los discursos del Sr. Angulo en frase conmovedora, agradeciendo la distinción de que era objeto, y diciendo que la aceptaba como premio a su consecuencia y su lealtad.

Porque eso sí, dijo, yo he sido leal para todos y lo seré igualmente para vosotros.

El acto ha resultado muy solemne y ha venido a desmentir—lo menos en la apariencia—los rumores de discordias y disensiones que parecían existir en el partido liberal.

DIPUTACIÓN PROVINCIAL

Ayer se inauguró el período semestral de las sesiones bajo la presidencia del gobernador civil, quien dirigió a los diputados un breve discurso recomendándoles que trabajaran por el bien de la provincia y prescindieran de los intereses de la política.

Lo cual hizo recordar a algunos concurrentes el refrán que dice que no es lo mismo predicar que dar trigo.

Retiróse el Sr. Sánchez Badoya y ocupó internamente la presidencia como diputado más antiguo el Sr. Casuso. Entonces el señor conde de Esteban Collantes se creyó en el deber de debutar, y propuso un voto de gracias para el gobernador por lo bien que ha cumplido sus deberes.

También manifestó, de paso, que se puede prescindir de la política para administrar bien las provincias. Y sobre todo, para presidir la corporación, pudo haber añadido.

Al fin se concedió al gobernador el voto solicitado.

Después fueron elegidas las comisiones auxiliares y permanente de actas, y fueron nombrados para la primera los señores Matheo, García, Acebedo y Fernández Cabello, y para la segunda, los Sres. García Lomas, López (D. Tiberio), Díez, Arroyo y Gálvez Holguín.

Después de algunos momentos de descanso se reanuda la sesión y se leyeron los dictámenes referentes a las actas de los Sres. López y Díez, las cuales quedaron sobre la mesa, y levantóse la sesión.

La de hoy comenzará a las tres, y el lunes se verificará la elección de mesa.

La cuestión de la presidencia se presentaba anteayer tan dudosa como en los días anteriores.

Reunieron doce diputados de los que forman las minorías de la diputación para acordar la línea de conducta que han de

seguir para el nombramiento de presidente.

Hoy se reunirán los elementos liberales con el mismo objeto, y a pesar de que no hay gran unanimidad, votarán al Sr. La Presilla.

De todas maneras es muy posible que se celebre una gran reunión de todos los diputados sin distinción para ponerse previamente de acuerdo para la elección de presidente.

AYUNTAMIENTO

Ayer celebró sesión, bajo la presidencia del Sr. Rodríguez San Pedro, el cual, acogiendo a su apellido, continuó prohibiendo a los periodistas la entrada en el edificio municipal.

Comenzó la sesión preguntando al alcalde el Sr. Rubio Amodeo las causas de los traslados de secretarios de las tenencias de alcaldía. Contestó el alcalde que se han hecho por conveniencia del servicio, y además porque la ley le autoriza para hacer las traslaciones que tenga por convenientes.

Aunque estas razones, sobre todo la última, por lo categórica pudieran haber convencido al Sr. Arredondo, aún continuó sospechando que los cambios de personal no han obedecido a necesidades del servicio sino a necesidades electorales.

Lamentóse además el Sr. Arredondo de la orden dada por el alcalde prohibiendo la entrada a los periodistas en el salón de conferencias, lo cual hace sospechar, con fundamento, que se trata de ocultar algo.

Trató también de la notable baja de la renta de consumos y de la irregularidad con que se ha formado el expediente referente a un fraude que fué descubierto en el coche correo de Navalcarnero.

El Sr. Figueroa (D. Alvaro) habló también del matute y de las irregularidades cometidas por el alcalde en el expediente antedicho.

Después de algunas palabras de los señores Martínez, Morales y Párraga, el Sr. Rodríguez San Pedro se extendió en un discurso como él sabe hacerlo.

Dió algunas explicaciones respecto a los cambios de personal, insistiendo en que han sido motivados por la conveniencia del servicio.

Habló, también, si no con mucha claridad con bastante extensión, de los demás asuntos que habían sido discutidos, y al fin levantó la sesión.

NOTICIAS GENERALES

En la reunión celebrada ayer por el comité provincial de nuestro partido, con asistencia de los presidentes de comité de distrito, fueron unánimemente proclamados candidatos a la diputación a Cortes por la circunscripción de Madrid los señores D. Angel Pallido y D. Federico Ortiz.

Ayer, a las cinco y media de la mañana, falleció en Valencia el brigadier de la escuela de reserva D. Teobaldo Barceño.

A su hijo D. Luis, que desde hace muchos años presta sus inteligentes trabajos a El Globo, y a su hijo político D. Juan Morata, enviamos nuestro más afectuoso pésame.

Transmitimos nuestros queridos amigos a toda la distinguida familia del finado.

En la junta general celebrada el 1.º del corriente en la Sociedad de dependientes de comercio El Porvenir Mercantil quedó nombrada la nueva junta de gobierno para el presente año, la cual cita para el domingo 4 del corriente a junta general a todos sus asociados para nombrar las juntas directivas de los mismos.

Después de aprobadas las cuentas del año anterior, un señor socio de la misma presentó una proposición para socorrer a dos huérfanas, hermanas de un compañero fallecido hace poco, y que se hallan reducidas a una situación precaria.

Como era de suponer de los humanitarios sentimientos que siempre han distinguido a los individuos de la citada sociedad, se recogieron en el acto 47 pesetas 80 céntimos, las cuales ha entregado una comisión a la junta de gobierno y ésta a las desgraciadas jóvenes.

Hoy, a las nueve y media de la noche, continuará en la sección de ciencias exactas del Ateneo de Madrid la discusión del tema expuesto por el Sr. Salillas «Condiciones a que debe sujetarse el trabajo físico, según los elementos suministrados por las ciencias naturales».

Continúa en el uso de la palabra el señor Espina.

El ministro de Fomento puso a la firma de la regente un decreto relativo a la construcción de un edificio para instalar en él la Real Academia Española, y otros varios aprobando diversos presupuestos adicionales de carreteras.

También el Sr. Fábila llevó a la firma algunos decretos transfiriendo créditos para pago de empleados.

Parece que a consecuencia de una cuestión desagradable surgida con motivo de ciertas cartas que mediaron entre los señores D. J. P. y D. S. H., procedente el primero de Sevilla, y residente en Madrid el segundo, ha recibido éste una herida de arma de fuego.

Ante el tribunal de la Rota se celebrará hoy la vista pública del pleito de divorcio instado por doña Catalina López Grado contra su esposo D. Sabino Costales.

El Sr. Romero Giron es el abogado de la demandante, y el Sr. Díaz Casón del demandado, sustituyendo al Sr. Silvea.

Sucesos de ayer.

En la calle de Toledo, 114, segundo, se cometió, en ausencia de los inquilinos, un robo consistente en ropas y alhajas.

Se ignora quiénes han sido los autores.

En la calle de la China riñeron dos hombres, resultando ambos heridos.

Por haber maltratado a su madre, fué detenida una mujer llamada Teresa Lido, en la travesía de la Comadre.

Un coche del tranvía del Norte atropelló en la Puerta del Sol a una mujer llamada Maximina Rodríguez, produciéndola graves lesiones.

Estando ausente el dueño de la platea establecida en la calle de San Bernardo, núm. 8, le fueron sustraídas varias alhajas forzando los ladrones el escaparate.

Además se llevaron los libros de inventario, lo cual impide apreciar exactamente lo robado.

El rey de Suecia se encuentra ya bien

de su laringitis, gracias al «Pectoral de Cereza del Dr. Ayer».

FIRME

Ni ante la muerte depongo mi arraigada convicción: no hay otro como el *fabón* de los PRINCIPES DEL CONGO. Jabonería Victor Valsier.—Paris. De venta en las principales perfumerías.

GACETA OFICIAL

Fomento.—Decreto declarando legalmente constituida la Cámara de Comercio de Salamanca.

Otros aprobatorios de presupuestos adicionales de carreteras.

EL DIA POLITICO

Se habló y se comentó no poco si el señor Sagasta concurriría o no al banquete que los comités fusionistas habían organizado para anoche en honor del Sr. Angulo, presidente del comité provincial; opinando algunos que debería asistir para con su presencia evitar excoiciones que se temía estallarían en aquel acto.

El Sr. Sagasta no asistió por no quitar el primer puesto al Sr. Angulo; y las excoiciones no estallaron en el banquete, pero siguen latentes y ya se verán en el resultado de la elección por Madrid, si antes no se hacen patentes al conocerse la candidatura definitiva, la cual tal vez publique mañana el Sr. Sagasta.

Se creía que los comisionados cubanos habían de ir ayer tarde a entregar las conclusiones escritas sobre las conferencias celebradas al ministro de Ultramar; pero no fué así, porque hasta ahora no las ultimaron. Irán hoy y en la entrevista quedarán concertados con el Sr. Fábila para ser presentados a la reina.

Antes de marchar en el próximo correo para Cuba los comisionados, serán obsequiados con un banquete que probablemente se verificará mañana domingo por la noche en Lhardy, por los senadores y diputados que tuvieron la representación de la isla en las pasadas Cortes.

El jefe del partido liberal monárquico, Sr. Sagasta, visitó ayer tarde al Sr. Caselar.

Algunos comerciantes en géneros comestibles emparentados con Pepe el Huevero ingresaron anoche, oficialmente, como socios del círculo reformista; y con tal motivo, el Sr. Romero Robledo hizo pública manifestación, según hemos oído, de que defendía su causa por creíble justa.

Ha dicho *El Día* y reproducido *El Liberal* que el Sr. Anglada, nuestro querido amigo y correligionario, ha enagenado su palacio de la Castellana a una sociedad de crédito.

No hay tal cosa. El palacio que lleva su nombre sigue siendo propiedad del señor Anglada.

La ley municipal y una real orden de 3 de Mayo de 1881, inserta en la *Gaceta* del 13 del propio mes, declaran obligatorio el cargo de concejal, y por lo tanto, irrenunciable a no mediar causa legal.

Para sustituir a los concejales que en estos días se ha obligado a dimitir sus cargos, los gobernadores nombran concejales interinos. ¿Podrán éstos presidir las mesas electorales? ¿O habrá de aplicarse por analogía el art. 36 de la ley electoral, y reintegrar diez días antes de las elecciones a los concejales así disueltos?

Este es un punto que reclama pronta resolución de la Junta Central del Censo.

NOVEDADES TEATRALES

Teatro de la Opera.

En memoria de Gaiarre.

La empresa y la dirección artística del teatro de la Opera han rendido al insigne tenor que murió ayer hizo un año el tributo que su memoria merece.

El nombre de Gaiarre es digno de todos los honores que se le concedan. Quizá no ha habido en este siglo, ni oírán nunca oídos humanos, voz como la suya, ni quien haya conmovido con tan dulces acentos el corazón del público.

Dentro de poco figurará en el vestíbulo de nuestro primer teatro lírico el busto en mármol de aquel grande y eximio artista que conquistó en nuestra escena sus primeros laureos, y donde dejó oír los últimos ecos de su voz incomparable.

No muchos días antes de morir, y cuando el insigne tenor se hallaba al parecer repuesto de la indisposición sufrida en la representación del *Pescador de perlas*, departamos con él amistosamente tres de sus buenos amigos sobre cosas de arte y sobre dos grandes artistas cuyo nombre recordará la fama.

Desagradados, nos interrumpió Gaiarre, para nosotros no hay fama ni gloria que dure más allá de dos lustros. De la Malibran queda un sencillo busto colocado en uno de los salones del teatro de la Scala; de Mario se acuerdan los pocos viejos que le oyeron; de Tambril, únicamente nuestra generación. La gloria del actor y del cantante es fugitiva y se desvanece como el humo en cuanto deja de pisar la escena. No somos nosotros como el poeta, como el orador, como el pintor, como el músico, cuyas obras quedan. Las nuestras regalan el oído de quien nos escucha, y después se pierden para siempre en el espacio.

¿Oís que alguien repitió mi nombre, este nombre que llaman glorioso, si dejara yo de cantar o de existir? Lo recordaría a vosotros los amigos, y a lo sumo el público actual, que ha llenado de flores mi camino. Pero pasado algún tiempo, tendido por seguro, entraría en el olvido como tantos otros que han valido más que yo. Y tengo mi composición de lugar hecha. Trabajaré en Europa un año o dos más; después aceptaré una de las contrataciones que me brindan algunos empresarios de América, y el producto íntegro de mi campaña, que ascenderá a un millón y medio de pesetas, y parte de mis ahorros, los destinaré a fundar en Madrid un hospital o un instituto benéfico que lleve mi nombre.

Como no lo perpetúe así, creed que no lo perpetúe de ninguna manera. Vendré después a dar el último adiós al público cantando en Madrid, y me retiraré a mi aldea, a aquel delicioso hogar,

adonde se oyen muy apagados los ecos del mundo.

Estas ó parecidas fueron las palabras del grande artista. Ellas retratan al hombre y revelan la hermosura de su alma.

El nobilísimo deseo no pudo cumplirse; Gaiarre murió a los pocos días de manifestarlo.

Su nombre vive en la memoria de los que le conocieron y admiraron, y vivirá en el porvenir mientras permanezca en pie el teatro que fué escena de sus triunfos.

La función correspondió a las esperanzas del público y fué digna del artista en cuya memoria se daba.

Cantóse la *Misa de Requiem* de Verdi, por las señoras Tetrazzini, Bellincioni y Stahl, y los Sres. Stagno, Lucignani, Durot y Uetam, acompañados de los coros y de la orquesta.

A pesar de lo magistral de la interpretación, el auditorio no aplaudió, quizá por hacer más solemne el acto.

El *Dies ire*, el *Reo tremendo*, el *Lacrimosa*, el *Lux eterna* y la fuga final, son números patéticos de un vigor y una inspiración extraordinarios. Aunque Verdi no hubiera compuesto otra cosa, la *Misa* bastaría para colocarle entre los más ilustres maestros contemporáneos.

Concluida la primera parte del programa, se levantó el telón apareciendo la decoración del cuarto acto de *Favorita*, y en el centro de la escena, sobre un alto pedestal, el busto en bronce del malogrado Gaiarre.

Entonaron los coros los compases que preceden a la romanza que inmortalizó el insigne artista, y mientras la orquesta ejecutaba aquella dulcísima melodía, se presentaron en la escena comisiones de la empresa del teatro de la Opera, de los teatros Español, Princesa, Comedia y Zarzuela, los artistas de la Opera, varias niñas del Conservatorio, representaciones de la prensa, del Ateneo, de la Sociedad de Escritores y Artistas, de la Sociedad Artístico-Musical, algunos maestros compositores con el Sr. Bretón a la cabeza, y amigos y admiradores del gran tenor.

Todas estas comisiones fueron depositando coronas al pie del busto de Gaiarre. Algunas de ellas, como la de la empresa y la de los artistas del teatro, llamaron la atención por lo ricas.

Mientras se verificaba este acto reinó en la sala un silencio imponente.

La función concluyó ejecutando la orquesta la ópera de *Favorita*.

En el parloteo y en los asientos de palco no había una persona más. No así en palcos y butacas, donde se volaban bastantes localidades desocupadas. El público que siente vibrar el corazón con las puras emociones que le comunican los grandes artistas, honró la memoria de su tenor predilecto: el otro, no.

El caso no es nuevo, y no debía en realidad causarnos extrañeza.

Teatro de Eslava.

Casa de huéspedes.—Juguete político en un acto original, letra del Sr. Navarro Gonzalvo, música del Sr. Díaz de Guirrajo.

La verdad es que Eduardo Navarro tiene la especialidad de las revistas políticas, y sabe aprovechar los momentos y los sucesos, consiguiendo triunfos con elementos que a lo sumo llaman la atención una semana en la prensa periódica.

La presencia de Cánovas en el poder, los viajes del Sr. Sagasta por provincias, las cuestiones de la Junta del Censo, las discusiones entre los ministeriales, y la legítima esperanza que el país abraza de que «la tortilla se vuelva» han bastado al Sr. Navarro para hacer un juguete con todos los simbolismos, y las alusiones, y los retruécacos que este género de obras traen consigo.

Al principio no sabía el público de qué se trataba; pero cuando luego se entró y cayó en la cuenta de por qué se rascaba la barba al Sr. Vega, y por qué hacía sacudidas nerviosas la Sra. Breve, y por qué hablaba en andalúz Gerardo Peña, y por qué pedía correcciones en los encasillados el Sr. Carreras, dió en reír y en aplaudir todo, y en regocijarse con las contrariedades del que manda en la casa.

Los triunfos son por lo tanto seguros en este género de faras, y podía el Sr. Navarro esperar confiado en que su buen éxito estaba asegurado.

En fin, que todo fué aplaudido. La música por su gracia, el autor de la letra por su buena intención, y los actores por lo bien que supieron interpretar los personajes a quienes debían aludir.

Conque, puesto que al fin resulta que la República se queda con las habitaciones que ocupaba la señora doña Antonia, damos las gracias a Navarro Gonzalvo y un aplauso a todos.

Por nuestra parte no hay inconveniente en que *La casa de huéspedes* alcance tantas representaciones como *Los bandos de Villafría*.

A. C.

NOTICIAS DE ESPECTACULOS

Esta noche se pondrá en escena en el teatro Español el popular drama del eminente poeta D. José Zorrilla titulado *El zapatero y el rey* (segunda parte).

Mañana domingo, a las cuatro y media de la tarde, tendrá lugar la tercera representación del aplaudido drama *El gran galatote* y el juguete cómico *Las codornices*, siguiendo por la noche las representaciones de *El zapatero y el rey*.

Hoy se verificará en el circo de la plaza del Rey el estreno de la pantomima de magia y gran espectáculo, en ocho cuadros, titulada *Las fiestas nocturnas de Hong Kong*, para la cual ha construido la empresa un lujo atrezo y vestuario con el fin de presentarla con todo el aparato que requiere su interesante argumento, la que terminará con una danza fantástica en medio de una lluvia de chispas de fuegos artificiales.

DICCIONARIO BIOGRAFICO ESPAÑOL

NOTICIAS PERDIDAS

2 de Enero.

Agreda (Sor María de Jesús de). 1885.—26 Julio.—Los documentos publicados por D. Francisco Silvea en un libro muy recomendado que contiene 300 cartas de la correspondencia política que mantuvieron Felipe IV y Sor María de Agreda, decía por aquella época, al referirse al mismo, el ilustrado escritor D. Manuel Troyano: «Nada más admirable que las cartas de la venerable madre. Asombra que aquella mujer pensara como un estadista, y maravilla el observar de qué modo sus consejos están llenos, al par que de firme prudencia, de tal rectitud y moralidad, que no podía esperarse en juicio ni escritura sobre la política... Las del rey tienen no menor atractivo y retratan admirablemente su persona.»—Puede consultarse: «Jesús de Agre-

da (Sor María).»—Causa que se formó contra...—Letra del siglo XVII. Por fuera dice: Sor María Jesús de Agreda.—7-1.—Bca. Osuna, Mas.

H. PEÑASCO.

DIMES Y DIRETES

Un señor concejal, cuyo nombre no recuerdo bien, aunque para el caso no hace falta, ha pasado una revista en la Castellana al personal y material de limpiezas y riegos.

Me atrevo a creer que el señor concejal aludido no habrá pasado esa revista por mero capricho, sino persiguiendo nuestro provecho, y nuestra limpieza, y nuestro riego.

Bueno, muchas gracias. Uno mi correspondiente tocaba de bombo a la de mis queridos compañeros en la prensa, pero me permitirá una observación por lo que talga.

Vamos a cuentas: ¿qué es lo que el señor concejal se propone con pasar esa revista en la Castellana? ¿Ver la cara de los encargados de la limpieza? ¿Conocer la forma, dimensiones, etc., de las escobas, las palas y las carretillas?

Porque cuando Dios nos llame a formar parte del municipio y queramos enterarnos de cómo se limpia Madrid en vez de examinar los barrenderos y sus armas, examinaremos los pisos de las calles.

Por que mientras el señor concejal arregaba quizás (digo yo que habrá habido arreglo) a los barrenderos, diciendo aquello de: «Hijos míos; me siento orgulloso de...» la calle de Alcalá era un torrente de barro, la carrera de San Jerónimo un lodazal, la puerta de Atocha... ¡ay! no quiero hablar de ese piélago inmenso de suciedad.

Conque quedamos en que los barrenderos son muy guapos, las escobas muy perfectas, las mangas de riego muy bonitas, pero las calles de Madrid... una especie de infierno lleno de lodo.

Supongamos que ustedes quisieran juzgar de la obra de un pintor. Ustedes pedirían que les presentaran el cuadro. Pues a un concejal le bastaría con ver los pinceles.

Yo no me opongo (¡Dios me libre!) a que se pasen esas revistas, pero quisiera convencer a los concejales de su inutilidad.

¿Creen ustedes que estoy equivocado?

El Banco general de Madrid vende obligaciones de los ferrocarriles de Puerto Rico de a 500 pesetas nominales cada una, al precio de la Bolsa de París, que es actualmente de 275 francos.

Estas obligaciones son reembolsables por su valor nominal, por sorteos anuales, y tienen un cupón semestral de 7 pesetas 50 céntimos, produciendo, por consiguiente, según el precio actual, un interés de 5 1/2 por 100 próximamente, sin contar la ventaja de la amortización.

Como garantía, estas obligaciones tienen la primera hipoteca de las líneas de San Juan de Puerto Rico a Ponce por Mayagüez (275 kilómetros), y una delegación especial sobre la suma que el Estado garantiza para estas líneas y que consiste en un interés de 8 por 100 anual sobre el capital que se invierte en el establecimiento de las mismas.

La construcción de estas líneas se está verificando desde hace más de dos años por la *Société d'Entreprises et de Constructions de Colonies Espagnoles* de París, y está pedida al gobierno la apertura provisional a la explotación de 85 kilómetros que constituyen la 1.ª Sección, ó sea de San Juan a Arecibo.

INYECCIÓN SÁEZ. 7 AÑOS DE ÉXITO

La más eficaz e inofensiva. Cura en 24 horas los flujos de las vías urinarias. A 12 reales. Dr. M. Miguel, Arenal, 2, y farmacias. Dr. Sáez, Barcelona. Consultas gratis.

Para la tos y las afecciones de la garganta y de la voz, los más afamados médicos prescriben las Pastillas Bofey que prepara el farmacéutico de Barcelona J. Escrivá. Depositario en Madrid: Melchor García. Véndense en las farmacias.

EL BANCO GENERAL DE MADRID se encarga de dar letras y cartas de crédito para todas las plazas de España y capitales de Europa.

COTIZACIÓN OFICIAL DEL DIA DE AYER

FONDOS PÚBLICOS	ANT.	AYER.	ALZ.	B. S.
4 por 100 al contado...	76-54	76-75	»	0 80
— fin de mes....	76-40	76-75	»	0 65
— pequeños....	76-45	76-75	»	0 60
— exterior....	77 9	76-75	»	1 15
amortizable: al contado	89-1	88-10	»	1 00
— pequeños....	89-50	88-10	»	1 10
Billetes de Cuba: 1886.	134-0	133-00	»	1 03
Banco de E.: acciones.	401-00	0 00	»	»
— Hipotecario: id.	000-00	00-00	»	»
— Id. cédulas 5 por 100	125-00	00-00	»	»
— Id. cédulas 4 por 100	42-80	92 5	»	0 39
Obligaciones 5 por 100.	00-00	000-00	»	»
C. de Tabacos, acciones	93-74	93 50	»	0 40

SANTO DEL DIA

San Daniel.

ESPECTACULOS

OPERA.—8 1/2.—T. 3.—El Barbiere di Siviglia.

ESPAÑOL.—8 1/2.—T. 1.—El zapatero y el rey.

COMEDIA.—8 1/2.—Nicolás.—El crimen de la calle de Leganitos.

PRINCESA.—8 1/2.—T. 1.—La dama de las Camelias.—Baila.

ZARZUELA.—8 1/2.—El diablo en el poder.

LARA.—8 1/2.—Juicio de faltas.—El tren botijo (estreno).—Segundo acto.—Safo.

APOLLO.—8 1/2.—La leyenda del monje.—El chaleco blanco.—El robo de la calle del Gato.—La leyenda del monje.

ESLAVA.—8 1/2.—Los belenes. Calderón.—Casa de huéspedes.—Los belenes.

FRI.—8 1/2.—Estreno de la pantomima titulada Fiestas nocturnas en Hong-Kong.

ROMBA.—8 1/2.—M. de ojo.—Plato de Nochebuena.—A seis reales con principio.—El globo cautivo.

ALHAMBRA.—Desde las 3 de la tarde á 6 de la madrugada gran baile de máscaras y el dominó.

MALES DEL ESTOMAGO

Curación radical infalible. Consulta gratuita de 12 á 3.

TOLEDO, 19, PRINCIPAL

Se venden coches de todas

clases. Alfonso X, núm. 5.

MUEBLES, CUADROS

y muchísimos objetos de arte se realizan, más baratos que en almonedas, en el centro de antigüedades, calle de la Salud, 10. Se compran objetos que sean clásicos por su antigüedad y mérito artístico, para un museo extranjero.

Antonio Domínguez, 10, Salud, 10.

Cualquier persona honrada y activa podrá ganar 5 duros diarios. Escribir á la «Gaceta Mercantil» apartado número 1, Barcelona.

Particular se admite un caballero, 5 pesetas. Razón. Aduana, 21, portería.

MONROY DENTISTA Corredora de S. Pablo 21, contiguo al teatro Lara

PINO compra y vende boticas y coloca prácticos y regentes en España. Barco, 47.

Dr. Goni, las vías urinarias y matriz. Montero, 11.

A VESTIRSE BIEN Y BARATO vayan á la GRAN SASTRERIA DE ESCUDERO

(15, PLAZA DEL ANGEL, 15) (Frente á Expos y Mina)

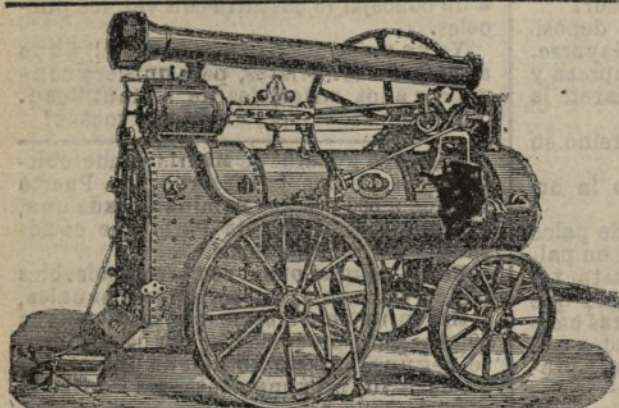
TONICO-ORIENTAL

Limpia, Perfuma, Aumenta, Conserva y Hermosa

EL CABELLO

De venta en todas las farmacias y perfumerías de la Península.

Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.



LA MAQUINARIA INGLESA

PLAZA DEL ANGEL, 18, MADRID

Especialidad en máquinas de vapor y accesorios para las mismas. Prensas, bombas, tubos de hierro, mangas de goma y de lona, correas, etc.

La correspondencia al director Jaime Bache.

MAQUINA DE IMPRIMIR

Se vende una máquina alemana, sistema Koenig et Bauer, muy á propósito para tirar grabados.

Tira 1.500 ejemplares por hora. Se dará en precio módico. Informarán en la Administración de este periódico.

FOLLETON DE «EL GLOBO» 37

AVENTURAS

DE

MARTIN CHUZZLEWIT

POR

CARLOS DICKENS

Versión castellana de P. Vargas.

dadero ogro, ni más ni menos; el ser más feo, más torpe, más horrible que usted se pueda imaginar. Pues bien, á casa de su hermana vamos y ya podrá usted figurarse lo que será. De hijo que me voy á morir de risa—dijo la encantadora joven.—No podré estar seria aunque reviente. Sólo pensar en que existe una miss Pinch, basta para desternillarme ¡conque si llego á verla! ¡Oh! Dios mío!

Miss Mercedes se rió á mandíbula batiente de su amorcito, pero declarando que tenía ya miedo de ella.

«¿Miss Mercedes era tan burlesca?»

«¿Quién es la burlesca?» preguntó una vez por la abertura de la puerta entornada.—Me permito creer que en nuestra familia no hay nada que se parezca á la burla.

sofá cama en toda su monstruosa imperfección:

Mas tuvo la serenidad de cerrar la puerta en menos tiempo que se persigna un cura loco; y hecho esto, dijo no sin alguna vacilación.

«¡Oh! sí, señor Peckosniff; entre usted si gusta.

«¿Cómo siguen ustedes?»—dijo alegremente M. Peckosniff.—«¿Qué planes han formado ustedes?»—«Estamos listos para ir á visitar á la hermana de Tomás Pinch!» ¡Jal! ¡jal! ¡jal! ¡ese pobre Tomás Pinch!

«¿Está usted dispuesto?»—replicó mistress Todgers moviendo la cabeza con aire misterioso—«á dar una contestación favorable á la invitación colectiva de los buenos amigos de M. Pinch. Eso es lo principal, M. Peckosniff.

«¿A qué viene esa invitación de M. Finkels, amiga mía?»—preguntó M. Peckosniff rodeando con un brazo el tallo de Mercedes y con el otro el de mistress Todgers que aparentó coger por distracción creyéndolo al de Caridad.—«¿A qué viene eso, señora?

«Porque es el huésped más antiguo, y el que realmente dirige la casa—contestó mistress Todgers con una sonrisa. He ahí el por qué, caballero.

«Finkels es un hombre superior—hizo observar M. Peckosniff.—Quiero mucho á M. Finkels. Considero esta invitación como una prueba más de los sentimientos afables de Finkels hacia mi persona, mistress Todgers.

«Pues bien, después de esto, sólo le resta á usted añadir una cosa, M. Peckosniff. Conque no le oculte usted nada á estas señoritas.

Al concluir de decir esas palabras, se soltó con ligereza de los brazos de M. Peckosniff, para ir á abrazar personalmente á miss Caridad.

Nunca se supo con exactitud si obedeció en esto al profundo sentimiento de amistad que le inspiraba aquella joven, ó si su impulso tuvo por causa una sombra de disgusto, ó por mejor decir, una expresión desdenosa que fué á retratarse en el rostro de miss Caridad.

Sea lo que fuera, M. Peckosniff se dis-

pusó á manifestar á sus hijas el hecho y los detalles de la invitación colectiva de que ya hemos hablado.

En resumen, los caballeros del comercio que formaban el ténano y la sustancia de ese nombre colectivo, es decir, de varias personas y varias cosas llamadas Todgers, desahaban tener la honra de gozar de la compañía de aquellas señoritas en la mesa redonda mientras residieran en la casa, y las suplicasban embellecerla con su presencia la comida del día siguiente que era domingo.

Adiós que habiendo puesto mistress Todgers el visto bueno á aquella invitación, él por su parte no veía el menor inconveniente en aceptarla.

Abandonó, pues, á sus hijas para ir á redactar una fría contestación, mientras que ellas ponían el mejor sombrero para eclipsar y chafar á la señorita Pinch.

La hermana de Tomás Pinch hallábase de institutriz en una familia, una familia de alto rango, la familia del más rico fabricante de bronce y de cobre que en el mundo hubiera.

Era en Camberwell donde vivía, en una casa tan grande y tan imponente, que su solo aspecto imponía temor á los más osados, cual si se tratase del castillo de un gigante.

Una ancha puerta cerraba la propiedad, cerca veíase una gran campana, cuya cadena estaba hecha para llamar la atención; después una portería, que unida al edificio principal, quitaba algo la vista desde fuera, aunque hacía muy buen efecto desde dentro.

En esa entrada un portero gigantesco montaba siempre la guardia; y cuando franqueaba la entrada á las visitas, sonaba otra segunda campana: á ese llamamiento y á un momento dado, aparecía en el dintel de la puerta, un enorme ayuda de cámara, que iba de librea con alfileres, que le daban no pocas desazones, enganchándose en todas las puertas y muebles, como una mosca que se aprisiona á cada momento en una región de tolerancias.

Hacia esa casa fué adonde se dirigió M. Peckosniff en compañía de sus hijas y

de M. Peckosniff, todos embanastados en un coche de alquiler.

Después de haber cumplido con las formalidades ya referidas, los introdujeron en la casa, y de habitación en habitación, al fin llegaron á un cuartito provisto de libros donde la hermana de M. Pinch ocupada hallábase en dar la lección á la mayor de sus discípulas, mujercita de trece años, que parecía tener veinte, tal era su desarrollo; cosa que alegraba en gran manera á su familia y amigos.

«Visita para miss Pinch—dijo el ayuda de cámara.

Debía ser un chico listo, pues pronunció esas palabras con gran habilidad, con un deje distinto al que hubiera usado tratándose de una visita para la familia y el que hubiese empleado al anunciar una visita para el jefe de cocina.

«Visita para miss Pinch—dijo el ayuda de cámara.

Miss Pinch se levantó presurosa. Su agitación probaba su falta de costumbre á recibir frecuentes visitas.

Al propio tiempo la joven discípula se irguió de un modo alarmante, y se preparó á tomar buena nota en su mente de cuanto iba á escuchar y á ver.

La señora de la casa tenía curiosidad por saber á fondo la historia natural y las costumbres de ese animal llamado institutriz, y alentaba á sus hijas á que le suministraran toda clase de informes respecto de ella, siempre y cuando la ocasión se presentaba.

No se podrá negar ciertamente que la cosa dejara de ser divertida y curiosa para las partes interesadas.

Preciso es confesar, poniendo ante todo la verdad en su punto, que la hermana de M. Pinch nada tenía de fea.

CURACION DE LA TISIS

El único centro que cura la tisis y las enfermedades graves del pecho por nuevo y seguro procedimiento es el Instituto Audet, San Bartolomé, 7. Consulta de 12 á 2. Los forasteros deben consultar por carta.

IMPOTENCIA

debilidad y esterilidad. La curación de las célebres píldoras tónicas genitales del doctor Morales. Carretas, 39, principales farmacias, 30 rs. caja.

Pectoral de Cereza del Dr. Ayer

Aumenta maravillosamente la fuerza y la flexibilidad de la voz.



MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de Barcelona.

Las enfermedades más peligrosas de la garganta y pulmones principian por disordenes que se curan fácilmente si se les aplica á tiempo el remedio propio. La dilatación que se fatal. Los resfriados y la tos, si no se curan, pueden degenerar en laringitis, asma, bronquitis, pulmonía ó tisis. Para estas enfermedades y las afecciones pulmonares, el mejor remedio es el Pectoral de Cereza del Dr. Ayer. Las emulencias médicas lo prescriben con gran éxito. Los incorréculos pueden consultar con su doctor. De venta en todas las farmacias.

Preparado por el Dr. J. C. AYER y CA., Lowell, Mass., E. U. A. Agentes Generales para España: Vilanova Hermanos y Compañía.—Barcelona.

BLENORRAGIA, GONORREA, ETC.

CURACION PRONTA Y RADICAL CON EL

SANDALO PIZA

Doce años de éxito, medalla de oro en la Exposición Universal de Barcelona. Únicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Medicina de Barcelona y de Mallorca, varias corporaciones científicas y renombrados prácticos que diariamente las prescriben, reconociendo ventajosamente todos sus similares. Franco, 14 rs. Farmacia del Doctor Piza, plaza Piza, 6, Barcelona; Madrid, G. Ortega, León 13, y principales de España.

GOTA y REUMATISMOS

Curación por el LICOR y LAS PILDORAS del Dr. Laville. Este medicamento con los fluidos Antisépticos analizados y aprobados por el Dr. HENRI, jefe de manipulaciones químicas de la Academia de Medicina de París. EL LICOR se toma durante los ataques, para curarlos. LAS PILDORAS se toman durante el estado crónico para impedir nuevos ataques y aliviar la curación completa. Para evitar toda falsificación, exámine el Sello del Gobierno Francés y la firma. Venta por mayor: COMAR, Farmacéutico, calle St. Charles, 36, en NIZA.

En el tratamiento de las Enfermedades del Pecho, recomiendan los Médicos especialmente el empleo del JARABE y de la PASTA de PIERRE LAMOUROUX. Para evitar las falsificaciones, debora exigir el Póliblo la Firma y Sello del Inventor: PIERRE LAMOUROUX, farm., 45, r. Valenciennes, París.

COLEGIO DEL BARRIO DE ARGUELES

Centro Hispano Americano de educación y de enseñanza bajo la dirección de D. FERNANDO ALCANTARA

Se halla situado en el barrio más sano de Madrid y en Hotel ventilado y extenso (Ferraz, 19). Se admiten internos, medio pensionistas y externos. Complemento de las condiciones higiénicas del local, es el plan de educación física encaminado á robustecer á los alumnos y conservar su salud. Las excursiones semanales á los Museos amplían el plan oficial de enseñanza. Se preparan alumnos para los exámenes de enseñanza libre, que tantas ventajas proporcionan á los que necesitan hacer sus estudios en poco tiempo. Pedir prospectos al director, Ferraz, 19, Madrid.

SOCIEDAD GENERAL

DE

ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta SOCIEDAD admite anuncios, reclamos y noticias para todos los periódicos de Madrid, provincias y extranjero. Envía GRATIS tarifas de precios á las personas que las pidan.

OFICINAS

ALCALA, 6 Y 8, MADRID

TELEFONO 517

nes la contemplaron con la más profunda indignación al sorprender que se habían equivocado, como suele decirse, de medio á medio.

Miss Mercedes, gracias á su carácter más alegre, supo conformarse mejor con su desengaño, y al parecer, al menos, rechazó toda impresión molesta riéndose con la punta de los labios; pero su hermana, no pudiendo ocultar su decepción, interpretó la con sus miradas.

Cuanto á mistress Todgers, que daba el brazo á M. Peckosniff, habíase arreglado una especie de amable mueca en las facciones, á propósito para todo, que no databa la más insignificante impresión interna.

«No se apure usted, miss Pinch—dijo M. Peckosniff cogiendo en una de sus manos con clara condescendencia la de la joven.—Vengo para cumplir una promesa solemne que le hice á su hermano Tomás Pinch: me llamo M. Peckosniff.

El hombre virtuoso pronunció esas palabras con acento solemne, como si hubiera dicho:

«Joven, en mí ve usted el salvador de su hermano, al bienhechor de su familia, al protector de la casa, al que los mantiene á todos ustedes. Por lo tanto, en los libros celestiales hay una cuenta corriente considerable á mi favor; pero no me enorgullezca por tan poca cosa.

La pobre niña lo creía cual si se tratara del Evangelio.

Su hermano escribía muy á menudo, hablándole de su amor en tono encomiástico hasta lo infinito.

Cuando M. Peckosniff cayó de hablar, inclinó ella la cabeza y dejó caer una lágrima en la mano de la visita.

«Perfectamente! ¡oh! muy bien miss Pinch, pensó la astuta discípula: llora usted delante de los extraños como si estuviese usted disgustada en casa.

«Tomás está bueno—dijo M. Peckosniff—y la envía á usted sus más cariñosos recuerdos con esta carta. No me atrevere á asegurar que el pobre muchacho llegue á ser una lumbrera en nuestra profesión; pero tiene muy buena voluntad y es todo